



Incertidumbres asistenciales. De Manicomio a Seminario de Derio

Iñaki Markez
CSM de Basauri

En la década de los años 20, ante el abandono y deterioro de la organización psiquiátrica por parte del gobierno de Primo de Rivera, los psiquiatras comprometidos intentaron reformas en los ámbitos locales y en instituciones, privadas casi siempre, desplazando su acción pública hacia las asociaciones profesionales¹. Así ocurrió en la asamblea constituyente de la Asociación Española de Neuropsiquiatras celebrada a finales de 1924, en un ambiente crítico y de protesta, con la presencia de un buen puñado de directores de manicomios públicos y privados, algunos de ellos psiquiatras de prestigio y después en la asamblea de la AEN de junio de 1926 donde, además de aprobarse la constitución de la Liga Española de Higiene Mental; su tercera ponencia versaba sobre un “plan moderno de la asistencia a los alienados”². En ella se proponía que el término manicomio, tan peyorativo para enfermos, familiares y sanitarios, fuera sustituido por hospital psiquiátrico o instituto mental.

Si bien en esta época se frenaron los tenues proyectos reformistas de la atención psiquiátrica que habían sido iniciados los años anteriores, estos movimientos lograron que desde el gobierno en Madrid se preocuparan por la situación, solicitando a las diputaciones provinciales memorias sobre la asistencia en los manicomios, inaugurándose algunos centros como el hospital psiquiátrico de Zaldibar en 1923 o el de Oviedo en 1930.

El manicomio de Zaldibar en Vizcaya, construido para desahogar al de Bermeo inaugura-

do en 1900 y también con cierta escasez de medios y de personal, tuvo como primer Director a López Albo, neuropsiquiatra formado en Alemania. El Dr. Wenceslao López Albo³ fue un destacado neuropsiquiatra de la época siendo notorio por los proyectos que realizó. Mencionaré aquí dos de ellos, en la Casa de Salud Valdecilla en Santander y el proyecto de gran manicomio en Vizcaya.

En 1928 fue Jefe del Pabellón de Mentales y organizador de la Casa de Salud de Valdecilla durante dos años, hasta que dimitió al imponerle el Patronato la presencia de las Hijas de la Caridad con cometidos inapropiados y contrarias a sus iniciativas de que el cuidado de los pacientes lo realizaran enfermeras seglares. Sus iniciativas se orientaban a crear una unidad psiquiátrica en un hospital general⁴: diseñó una unidad de enfermos agudos en un moderno departamento neuropsiquiátrico, con dispensario con servicio de consultas externas y otro de asistencia social, así como una clínica de hospitalización psiquiátrica, sin olvidar el servicio de profilaxis o higiene mental para la provincia. Las resistencias para estos planes fueron crecientes y en 1930, cuando dimitió, el pabellón neuropsiquiátrico no había llegado a funcionar. En ese tiempo visitó y estudió numerosos hospitales europeos y norteamericanos.

Sus ideas no eran una excepción. Meses después de la proclamación de la República, Gonzalo Rodríguez Lafora, amigo de López Albo, nombrado presidente del Consejo Superior Psiquiátrico se centraba en planteamien-



tos organizativos propios del siglo anterior: “... toda provincia de más de un millón de habitantes debería contar con un centro para 2.500 enfermos repartidos en dos establecimientos, uno urbano, para unos 1.200 pacientes, otro rural (tipo asilo-colonia) con destino a 1.500 o 2.000 enfermos crónicos”⁵.

Un gran manicomio

López Albo, presidente de la Asociación Española de Neuropsiquiatras entre 1930 y 1935, materializó la construcción de un proyecto de gran hospital psiquiátrico que pretendía albergar a la totalidad de los enfermos mentales de la “región”, estimando la necesidad de cerca de tres mil camas para acoger enfermos del País Vasco, Santander, Burgos, Palencia, Valladolid, Logroño, etc.

Fue en 1930, en plena controversia sobre el hacinamiento de enfermos en los manicomios de Bermeo y Zaldibar y sus métodos de contención, sobre todo por el uso de camisas de fuerza, con acusaciones tildadas de calumniosas cuando la Diputación, tomando las riendas, encargó al doctor San Sebastián la realización de un detallado informe sobre la Beneficencia en la provincia, deteniéndose en los hospitales, manicomios, asilos y casas para niños y ancianos. Sobre los manicomios, propuso el derribo del de Bermeo por inadecuado y la reconversión del de Zaldibar, que solo atendía a mujeres, en asilo provincial mixto para ancianos. Además, propuso construir un gran manicomio con mil camas, concentrando a los enfermos mentales en grandes edificios (nosocomios) tal y como apuntaban algunas corrientes europeas. Pues bien, esta propuesta fue aprobada eligiéndose terrenos de Zamudio y Derio^a, entorno rural a las afueras de Bilbao, con una extensión de 80 Ha., y encargando al

arquitecto provincial Diego Basterra, el proyecto cuyas obras comenzaron en 1932. Tras pleitos con los obreros, el derrumbe de pabellones, investigaciones por ello, incrementos de presupuestos y de operarios, la estructura de los cuatro grandes edificios quedó finalizada en agosto de 1934. El entonces manicomio de Zamudio estaba a punto.



Edificios del manicomio proyectado cedidos por la Diputación para Seminario, 1950.

La prensa y también los informes sanitarios consideraban urgente y prioritaria la finalización del manicomio de Zamudio ante el creciente número de *dementes*, como consecuencia de la inestabilidad social, el paro y el alcoholismo⁶.

Fueron solicitadas mayores partidas financieras por la Diputación de Vizcaya al gobierno de Madrid para realizar los cierres de fachadas y la organización interior, pero no llegaron. Mientras, no quedaba terminada la obra, y sus pabellones que no llegaron a ser utilizados como hospital sí acogieron usos variados: almacén de maquinaria, viviendas de transeuntes, secadero de tabaco, vaquería, fábrica de armas, talleres de bicicletas y, por supuesto, lugar de

a En 1927, Derio que era un municipio dividido en cuatro barrios separados por terrenos de Mungía y Zamudio, ante la falta de recursos decidió su unión con Zamudio, lo cual solo duró hasta 1931 por las protestas de sus habitantes. En 1965 se produjo la anexión a Bilbao de los municipios de Sondika, Loiu, Derio y Zamudio. Tras dos décadas de crecimiento de población y empresas, de nuevo en 1982 tuvo lugar la desanexión de Bilbao de todos esos pequeños pueblos de la comarca del Txori Herri.



encuentro y juegos de niños y adolescentes de la zona.

Llegó la guerra civil y distintos batallones del ejército vasco, del PNV y de Izquierda Republicana, lo utilizaron como acuartelamiento hasta que en mayo de 1937 fue bombardeado por la Legión Condor antes de la ocupación de Bilbao^b, si bien los desperfectos fueron escasos.

Pasó la guerra y también la década de los años 40 permaneciendo semiabandonados estos edificios, siendo conocidos por los de la zona como *el manicomio*.

No era una cuestión extraña, el penoso y caótico estado de los manicomios, semiderruidos a veces, faltos de financiación, con gran parte del personal “depurado” políticamente y sustituido por órdenes religiosas. Hacinamiento, creciente mortalidad, desnutrición, tuberculosis y otras enfermedades infectocontagiosas, traslados de un centro a otro, etc. formaban parte de la vida rutinaria.

Tras la guerra civil española, el nuevo Régimen pretendió una psiquiatría nacional acorde con su ideología: a las esencias de la raza hispánica le correspondería un genuino humanismo que, junto a la tenacidad ignaciana, el pensamiento cristiano y el estilo de vida pretendidamente exclusivo. Se fundamentaba en las escuelas de psicología de los sentimientos de origen germánico y se traducía del alemán o mejor, se hispanizaba aquel pensamiento médico para lograr una *psicoterapia nacional* con rechazo expreso del psicoanálisis por subversivo, pansexualismo y semitismo. No deja de ser curioso que la obra de Freud estuviera prohibida hasta 1948, fecha en que fue impresa —en edición de lujo— con una advertencia:

El psicoanálisis debe ser estudiado con espíritu claro y ecuánime por el psicólogo e interpretado con un sentido cristiano: lo

mismo que los escolásticos hicieron de Aristóteles un filósofo cristiano, así, hoy día, podemos hacer que todo cuanto hay de útil en la doctrina de Freud sea aplicado con equilibrada manera al mejor conocimiento de la mente humana.

Estando todavía pendiente el uso al que habría de destinarse a los edificios del posterior Seminario de Derio, tras unas brillantes



M. Bustamante, 1944.

oposiciones en 1948, el Dr. Mariano Bustamante obtuvo la plaza de Jefe de los Servicios Psiquiátricos de la Diputación Provincial de Vizcaya, al frente de los cuales se mantendría hasta su jubilación.

Los planteamientos de las necesidades asistenciales, docentes y de investigación se encon-

b La ciudad de Bilbao fue tomada el 19 de junio de 1937 por la 5ª Brigada de Navarra.



traron con las dificultades sociopolíticas de una época de postguerras por lo cual algunos de sus proyectos quedaron en las memorias. Ya en aquellos finales años 40 proyectó y aconsejó una unidad de Psiquiatría en el Hospital de Basurto y una Clínica Psiquiátrica en el barrio bilbaíno de Deusto que chocaron con los reglamentos del momento que impedían su creación. En la década de los años 50, promovió y supervisó tratamientos biológicos como el TEC, Insulina, psicocirugía y la cura con neurolépticos en los dos hospitales psiquiátricos existentes. Era otro neuropsiquiatra de la generación del 27 formado en Alemania.

Desde el principio sostuvo una posición crítica frente al proyecto de macrohospital psiquiátrico de Zamudio: “Nuestro criterio fue opuesto a llevar adelante este proyecto—mamut. Por el contrario se propugnó la habilitación de una clínica de 60 camas, perfeccionar los servicios ya en marcha y construir en el futuro nuevas estructuras según las exigencias sanitarias... En ninguna circunstancia se debía producir una aglomeración asistencial superior a los 400 enfermos”, diría Bustamante en 1964 y que ya había expuesto con anterioridad⁷ y coincidente con las directrices de la OMS unos años más tarde⁸. En el verano de 1968, tras casi veinte años de diseño y organización participó en la inauguración del Instituto Neuropsiquiátrico “Nicolás Achúcarro” (actual hospital psiquiátrico de Zamudio) en una finca propiedad de la Diputación situada a dos kilómetros del enclave anterior, donde seguía funcionando el Seminario de Derio, pero ya en terrenos exclusivamente del municipio de Zamudio. Bustamante fue su primer director, en un hospital que por motivos económicos solo se habilitaron inicialmente cien plazas además de diversos servicios de exploración, laboratorios, medicina interna, hospital de día y de noche, terapia ocupacional, etc.

Durante más de dos décadas mantuvo cierta racionalidad en la asistencia psiquiátrica no dejándose llevar por la política de grandes y masificados manicomios.

Un gran seminario

A raíz de la creación de la diócesis de Bilbao, aquellos enormes edificios y los terrenos fueron cedidos por la Diputación al Obispado de Bilbao. Se instaló allí en el año 1951 el Seminario de Derio que tuvo gran desarrollo, donde miles de jóvenes cursaron estudios y 354 seminaristas fueron ordenados sacerdotes entre 1950 y 1975. Grandes instalaciones con Colegio Mayor y Menor y dependencias anejas (iglesia, Centro de Estudios Especiales, Residencias de profesores, canónigos y postseminaristas, amplias instalaciones deportivas) configuraron un centro modélico en la diócesis y en la región.



Seminaristas en Derio, 1964.

La posterior crisis vocacional a principios de los años 70 aconsejó su cierre como seminario, excesivamente grande y costoso su mantenimiento, reconvirtiéndose en diversas instalaciones y empresas: archivo diocesano, biblioteca y más recientemente otras empresas de hostelería, enseñanza, deportes, servicios, etc., constituyendo con sus 54.000 metros cuadrados el actual complejo Arteaga Centrum.





BIBLIOGRAFÍA

1. E. González Duro. *Historia de la locura en España* (tomo III). Temas de Hoy, 1996.
2. J. González Cajal. Algunos datos sobre la psiquiatría que vivió Labora hasta 1936. *Rev. AEN*, Vol. XIV, n° 29. 1989.
3. O. Martínez Azumendi. Wenceslao López Albo. *Norte de salud mental*, 2003, n° 16: 67–71.
4. W. López Albo. Proyecto de un Pabellón Psiquiátrico, Dispensario Psiquiátrico e Instituto de Orientación profesional para la Casa de Salud Valdecilla. *Rev. Clínica de Bilbao*, 1928, 3: 581–582.
5. G. Moya. (1986): Gonzalo R. Lafora. *Medicina y cultura en una España en crisis*, Madrid, Ads. U.A.M.
6. R. Benguría. 1930–1950. El manicomio que no fue. En *¿Qué paso con el Seminario de Derio?* Eds. A. Barrosos, R. Benguría e I. Santamaría. Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia. Bilbao, 2004.
7. Referido en “El Correo Español– El Pueblo Vasco” de 12 y 14 de mayo de 1948
8. Organización Mundial para la Salud (Baker, Davis, Sivadon:WHO. Genf. 1957 y 1959)
9. I. Markez. El Dr. Mariano Bustamante, un neuropsiquiatra de la generación del 27. *Norte de salud mental* 2005, Vol. IV, n° 25: 63–68.